

FRANCISCO SOSA WAGNER

Erich Mielke

El rostro despiadado de la Alemania comunista



LA HISTORIA DEL JEFE SUPREMO
DE LA STASI



Erich Mielke

El rostro despiadado de la Alemania comunista

Francisco Sosa Wagner

Erich Mielke

El rostro despiadado
de la Alemania comunista

en
sayos



Primera edición: octubre de 2026

© Francisco Sosa Wagner, 2026

© de la presente edición: Editorial Funambulista, 2026
c/ Flamenco, 26 - 28231 - Las Rozas (Madrid)
www.funambulista.net



Esta obra ha recibido una ayuda del Ministerio de Cultura,
a través de la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura

IBIC: BG

ISBN: 979-13-991613-9-7

Dep. Legal: M-23061-2026

Maquetación de interiores y cubierta: Gian Luca Luisi

Motivo de la cubierta: *El héroe despiadado*, © Editorial Funambulista

Producción gráfica: Estugraf Impresores S. L.



Impreso en España

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)»

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.— sin el permiso previo por escrito de los titulares del *copyright*.

Erich Mielke

El rostro despiadado de la Alemania comunista

A Mercedes por tantas comunes vivencias

Y a mis hijos y colaboradores Igor y David

I
HUÉSPED DE SUS PROPIAS MAZMORRAS

«¡NO TIENEN NINGÚN derecho a detenerme!».

Pero le detuvieron. Estamos en los primeros días del mes de diciembre de 1989.

«Considero que, de acuerdo con la ley, no se me puede conducir a prisión».

Pero se le condujo.

«A esto no voy a poder sobrevivir, moriré y ustedes serán los responsables».

«Todo lo que he hecho hasta ahora ha sido en defensa de la República y en defensa del socialismo».

«Un hombre que toda su vida ha trabajado con fidelidad y luchado por lo nuestro ¿cómo ha podido cometer alta traición?».

«He servido al Partido, al Estado y al mundo socialista, ¿soy un traidor? Esta acusación no es creíble y es contradictoria».

«He actuado como militar y como subordinado, yo no he sido el único que ha tenido el mando y la responsabilidad».

«Nadie me pida que declare sobre secretos de Estado».

«Sobre lo que me pregunta, no sé nada...».

«Markus... Markus Wolf, Markus Wolf...¹ Acerca de él no puedo hablar».

«No he hecho nada malo, no me he enriquecido, no he tenido nunca un coche propio. No sé qué es lo que se quiere de mí».

«Lo mejor es que se me condene a muerte, no voy a pedir clemencia. Soy como el reformador Jan Hus,² que llevó sus convicciones hasta la hoguera».

Estas y otras exculpaciones lastimeras salieron de sus labios en los interrogatorios a que fue sometido aquellos meses.

«He perdido todo aquello por lo que he luchado», repetía sin cesar.

Primero fueron las autoridades provisionales que asumieron las funciones del Estado, tras el derrumbamiento de

1. Markus Wolf (1923-2006), conocido como el espía Romeo o el espía sin rostro, fue un alto funcionario de la República Democrática Alemana y jefe de los servicios secretos (Stasi) en el extranjero entre 1953 y 1986.

2. Jan Hus (1369-1415) fue un teólogo y filósofo checo. Como reformador y predicador se le considera uno de los precursores de la Reforma protestante. Murió quemado en la hoguera tras ser condenado por herejía en el Concilio de Constanza.

la Deutsche Demokratische Republik (en adelante, RDA por República Democrática Alemana), las que se encargaron de él. El 23 de agosto de 1990 el nuevo Parlamento (*Volkskammer*) acordó la anexión a la República Federal de Alemania, en aplicación de un precepto de su Constitución (*Grundgesetz*), y el 3 de octubre de ese mismo año, la RDA dejó jurídicamente de existir. A partir de ese momento, fueron los responsables de los servicios de seguridad, de la fiscalía general y de la magistratura de la República Federal los que abordaron el «caso Mielke».

Aquellos edificios tenebrosos que habían albergado las cárceles de la Staatssicherheit (en adelante, Stasi) y aquellas celdas con cucarachas y un olor nauseabundo a las que él había enviado a miles de opositores eran las mismas que él ocupaba en ese momento. Se refugió en sus ochenta y tres años para alegar razones de salud y para que sus abogados recabaran decenas de dictámenes de especialistas cualificados: física y mentalmente se encontraba bien, pero se recomendaba que los interrogatorios se limitaran en el tiempo, de treinta minutos a una hora, y con presencia de un médico. Vivía obsesionado con la idea de sufrir un «lavado de cerebro», practicado a base de medicamentos.

Se registraron su casa y sus oficinas en muchas ocasiones y en ellas se intervinieron decenas de armas, las propias de un cazador pertinaz con aficiones de coleccionista, dinero en

sus cuentas sin que reflejaran cantidades escandalosas, documentos, cartas, los textos de algunas de las famosas Instrucciones que dirigía a sus miles de subordinados, recuerdos personales, discos, libros, las fotos de sus héroes particulares: Lenin, Stalin y Félix Dzerzhinski,³ un angelito que ha pasado a la historia por ser el fundador de la Checa (Mielke siempre se consideró ante todo un chequista), álbumes con los momentos estelares e inolvidables de la construcción del Muro (la «barrera antifascista»), papeles comprometidos ocultos en cajas fuertes especiales, objetos de regalo pensados para gratificar servicios de los confidentes más sagaces y menos escrupulosos, maletas cerradas y protegidas en las que se encontraron testimonios procesales de especial valor... Muchos de estos objetos confiscados fueron a parar, cuando el panorama se fue aclarando jurídicamente, a la oficina especial competente, la Gauck-Behörde,⁴ por el nombre del pastor protestante Joachim Gauck, quien destacó en la lucha por los derechos civiles en la RDA y que luego llegaría a presidir la República Federal entre 2012 y 2017.

3. Félix Dzerzhinski (1877-1926) fue un revolucionario comunista soviético de origen polaco famoso por fundar la Policía Secreta bolchevique, la Checa, conocida por combatir a contrarrevolucionarios durante el llamado Terror Rojo y la guerra civil rusa entre 1917 y 1922.

4. Su nombre oficial era Comisionado Federal para los Archivos de la Seguridad del Estado de la antigua RDA.

Antes de ser detenido, Mielke se vio obligado a hablar ante la *Volkskammer*, una asamblea del pueblo que, remedo de un verdadero parlamento, había atravesado toda su existencia en permanente silencio. Era el 13 de noviembre de 1989, es decir, cuatro días después de la caída del Muro. Mielke llevaba sentado en ella treinta y un años, a lo largo de los cuales jamás había tenido necesidad de explicarse. Aquel día quedó para la historia porque un Mielke desorientado y excitado acuñó un par de frases que cosecharon una espectacular chufra:

—Nosotros, camaradas, queridos diputados, hemos mantenido siempre un contacto permanente con el pueblo trabajador.

Alguien le espetó:

—Aquí ya no hay camaradas.

Angustiado, Mielke pidió perdón e invocó la costumbre —de tantos años— y añadió la frase con la que ha entrado en la historia de la guasa:

—Yo os quiero a todos, quiero a todas las personas.

Con ella, su criatura, la Stasi, sin abandonar el espacio de la tragedia, entró en el de la farsa.

En aquellos días de diciembre de 1989 y de enero de 1990, cuando Mielke empezaba a sentir el sabor acre de la vida penitenciaria, una muchedumbre enfurecida penetraba, sin emplear violencia y ante la mirada pasiva de los

funcionarios, en los edificios de la Stasi para evitar que se destruyeran las pruebas delictivas acumuladas en tantos años ignominiosos. El día simbólico que ha quedado para la historia fue el 15 de enero en Berlín, considerado incluso como la particular versión alemana de la toma de la Bastilla.

Erich Mielke, el creador de un siniestro imperio represivo-burocrático que había llegado a tener noventa mil colaboradores oficiales y unos doscientos mil no oficiales, los ojos y los oídos del horror, fue cesado como ministro y expulsado del Partido (SED, Sozialistische Einheitspartei Deutschlands)⁵ el día 3 de diciembre. A «su» ministerio le fue cambiado el nombre por el de Oficina para la Seguridad Nacional y el 7 Mielke fue detenido.

Las acusaciones que se le formularon variaron y fueron concretándose con la acumulación de pruebas: corrupción y daños a la economía, en cuanto era el responsable de proveer a la clase dirigente de objetos y alimentos de valor que solo se podían comprar con divisas en el mundo capitalista; haber mandado construir residencias en el barrio exclusivo de Wandlitz cerca de Berlín para esa misma clase con materiales nobles procedentes de Occidente; haber infringido reiteradamente el derecho al secreto de la correspondencia, así como otras libertades, que estaban garantizadas en la Constitución de la RDA; haber contribuido a falsificar las actas de las elec-

5. Partido Socialista Unificado de Alemania, fundado en 1946.

ciones locales celebradas en mayo de 1989; haber dado cobijo en el territorio de la RDA a terroristas de la Fracción del Ejército Rojo⁶ que habían cometido gravísimos atentados en la República Federal; responsabilidad compartida con otras autoridades del Estado por las muertes —en el muro de Berlín o a lo largo de las fronteras— de personas que huían de la RDA; y, además, haber asesinado personalmente a dos policías y haber herido a otro en Berlín en octubre de 1931.

6. La Fracción del Ejército Rojo (en alemán: Rote Armee Fraktion, RAF), también denominada como la banda Baader-Meinhof (bautizada así por los apellidos de dos de sus principales líderes), fue una de las organizaciones terroristas más activas de la Alemania Occidental en la posguerra y responsable de, al menos, 34 asesinatos.